



Leer y oír leer. Ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro

Antonio Castillo Gómez

Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2016

231 pp.

Carmen Espejo Cala (Universidad de Sevilla)

Cerrando el círculo de la Historia de la Lectura en España

El volumen *Leer y oír leer. Ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, de reciente publicación, cierra el círculo – provisionalmente – de la aportación española a la Historia de la Lectura. Los trabajos de Antonio Castillo suponen la aproximación más exhaustiva y profunda a la disciplina en nuestro país, consecuencia directa en parte del magisterio que el autor reconoce en dos figuras emblemáticas, Armando Petrucci –

con quien se formó Castillo en el Istituto di Paleografia de La Sapienza en Roma – y Roger Chartier.

De hecho, este volumen se compone con una selección de trabajos del autor previamente publicados en revistas y monografías, revisados y enmendados en su caso, y actualizados después de la traducción a otras lenguas de algunos de ellos. A pesar de este origen heterogéneo, la coherencia está aquí garantizada por el hilo temático en el que se engarzan los distintos capítulos: después de un razonamiento sobre la sinrazón de leer demasiado, un mal que aquejó ya a algunos hombres del Siglo de Oro como el hidalgo cervantino (capítulo I), la obra avanza hasta un epígrafe en el que se revisa el tópico de la lectura erudita (capítulo II), al que le sigue un estudio de la lectura en las cárceles inquisitoriales (capítulo III) y en las comunidades de moriscos, beatas y monjas (capítulo IV), hasta llegar a las lecturas colectivas en la calle, a través de coplas, avisos y panfletos (capítulo V). El círculo se cierra con una vuelta al individuo lector en el último capítulo, que trata sobre la autobiografía como fuente para el estudio de los modos de lectura (capítulo VI).

La aportación fundamental de estos trabajos – y de toda la obra de Castillo – tiene que ver con su capacidad para ir más allá de los lugares comunes de la disciplina y mostrar la paradoja implícita en cada caso que llegamos a documentar: “la subversión inherente a cada acto de lectura”, en palabras del autor (p. 41). Tal como aquellos presos de la Inquisición que tuvieron a su disposición nutridas bibliotecas dentro de la celda; o el humilde zapatero portugués, inopinadamente informado, que decide emigrar a Brasil tras leer nuevas sobre este territorio lejano en carteles fijados en la ciudad de Lisboa. “Confieso, de nuevo, que no me interesan los libros en lo que tienen de objetos, más o menos queridos, sino las personas que les dan sentido en el momento de leerlos, lo que para ellas podía representar la lectura” (p. 74), sentencia Castillo.

El lector, entonces y ahora, se comporta como un viajero que recorre las tierras del prójimo, un nómada que caza furtivamente en campos que no ha escrito. En el momento de la lectura, tiene la oportunidad de *inventar* algo distinto de lo que era la intención del texto. Este establece unas determinadas pautas de apropiación, pero al final es el lector quien resuelve el enigma siguiendo el camino trazado o explorando otros: el leer, en fin, como una “cacería furtiva”. La lectura, entre la norma y la transgresión (p. 20).

Por otro lado, los capítulos aquí compilados son buen exponente del modo minucioso de trabajo de Antonio Castillo, que aúna el método interpretativo de los microhistoriadores con el rigor documental de los historiadores *clásicos*: una ojeada al epígrafe de “Fuentes y Bibliografía” de este volumen permite comprobar que el autor maneja con la misma soltura la reciente bibliografía internacional sobre la disciplina,

que los legajos y colecciones de manuscritos e impresos de la Edad Moderna en archivos y bibliotecas antiguas de España, Francia y Portugal.

De esta forma, *Leer y oír leer. Ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro* está predestinada a convertirse en una obra de referencia para los expertos en la disciplina, y más aún, para todos los investigadores de la Edad Moderna: la tesis general de la misma es que hubo, en efecto, muchos modos de lectura en la Edad Moderna, la mayoría de ellos ajenos a nuestro patrón actual de lectura como actividad silenciosa y solitaria; pero, en cualquier caso, estas lecturas constituyeron un alimento fundamental para las mentalidades de la época, y no podremos entender bien el periodo si seguimos acudiendo al tópico de una escasa alfabetización que mantuvo a la mayoría de la población alejada de la cultura escrita.

El planteamiento que se hace Antonio Castillo de su disciplina, por tanto, tiene que ver en parte con las aportaciones de la bibliografía material y sus conceptos y métodos de trabajo pero también en parte con el objetivo de la Historia Social, pues se trata al fin y al cabo, en toda su obra, de rescatar del olvido a todos los lectores de la Historia, particularmente a los más humildes: “A fin de cuentas, entonces como ahora, la gente siempre ha leído algo más que libros y eso a pesar de que numerosas historias de la literatura y algunos estudios de la lectura siguen empeñados en retratar lo contrario” (p. 152).

La trayectoria académica del autor tiene finalmente el mérito de haber dedicado tantos esfuerzos a la investigación como a la divulgación, a través de conocidos instrumentos como el blog *Grafosfera. Bitácora sobre Cultura Escrita* que edita el Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita (SIECE), la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular (RedAiep), o la revista *Cultura Escrita & Sociedad*.

Damos por tanto la bienvenida a esta obra, a partir de la cual deberán asentarse una nueva Historia del Libro, de la Lectura, y de la Comunicación en España, más comprensivas y metodológicamente renovadas.